

## En Villa El Salvador:

# ¿Mural que muere?

Fietta Jarque

**"Hay pintores y estilistas. Hay otros que se expresan con la pintura. Eso nada tiene que ver con la pintura, pero hace nacer la pintura"**

Karel Appel

En febrero de 1976 el artista holandés Karel Appel, uno de los fundadores del grupo COBRA, llegó a Lima y realizó con los pobladores de Villa El Salvador una pintura mural en el local de la Caja Comunal del pueblo joven. Esta era la primera experiencia mural no remunerada que realizaba el internacionalmente conocido artista.

La Caja Comunal de Villa El Salvador es y fue aún más en su primer momento, una de las pocas notas de color en ese inmenso arenal, superpoblado y gris. Pero la gente de la zona ha seguido expresándose en esos muros y encontramos que hoy, sobre el mural de Karel Appel existen inscripciones, convocatorias y denuncias dirigidas a los pobladores del lugar.

¿Qué actitud tomar ante esto? Sin duda la mayoría de los lectores se sentirán indignados ante esta herejía. Herejía porque es un atentado contra una de las figuras consagradas del arte contemporáneo mundial. El "arte llevado al pueblo" ha sido menospreciado y destruido por gente "sin cultura" que no ve la diferencia entre éste y otro muro. Un mural que habría costado muchos miles de dólares de habersele encargado al autor, ha sufrido ya algunas manos de pintura borrando las inscripciones que luego han sido ocupadas por otras.

Sin una propuesta de talleres plásticos populares plantea "colaborar con el pueblo y desde el pueblo los elementos formales necesariamente nuevos que por su propio génesis impliquen ese reconocimiento e identificación popular", se requeriría no sólo la transferencia de los medios de pro-

ducción artística de los artistas al pueblo, sino además de una visión menos paternalista del "arte en la calle", o el respeto a una forma impuesta.

La pintura mural posee una de las historias más extensas dentro de las artes plásticas. Su origen podría situarse en los frescos egipcios, aunque hay algunos historiadores que pretenden remontarse al arte rupestre. Sin embargo, los murales contemporáneos tienen una situación diferente a la de cualquier otra época. A partir del muralismo mexicano, se instituyó como crítica a la pintura de caballete y al individualismo creador.

Colocar un mural en un espacio urbano no es hacerlo en un espacio neutro como puede serlo una galería con paredes blancas y la iluminación adecuada. Con un mural se sitúa la obra en un entorno, se lo señala y transforma, se crea un ambiente nuevo. Se exige plantearse la obra en un ámbito urbano específico: qué se quiere decir y a quién; qué necesita la población que lo usa.

En los Estados Unidos se ha despertado recientemente una ola de controversia y confusión. En la última década ha renacido el arte público. Plazas, edificios, parques y autopistas se ven de pronto ante la presencia de grandes esculturas o pinturas murales de los artistas consagrados por el sistema.

Los especialistas del GSA (Government Support for the Arts) convoca para cada elección a cuatro expertos en arte, de los cuales al menos uno debe ser representante del lugar donde se situará la obra. El programa de "Arte en la Arquitectura" del gobierno norteamericano recibe un 0.5% del costo de las construcciones federales, que se destina a obras artísticas en sitios públicos. Esto en un país como los Estados Unidos significa varios millones de dólares al año. No obstante, las decisio-



La firma de Appel, quien ha dejado de ser el autor.

nes de la GSA no son siempre recibidas con agrado.

Recientemente la obra "Tilted Arc" de Richard Serra, levantó una fuerte polémica entre los críticos de arte y el público, a través de protestas y peticiones en los diarios y prensa especializada. Se trata de una escultura consistente en una plancha de metal de 18 metros de largo y tres de ancho, aproximadamente, que se levanta como una pared totalmente negra en el centro de la Federal Plaza de Manhattan.

El público de estas plazas y edificios se ve forzada a aceptar lo que esta comisión designa como "el arte", y que varía según las preferencias de los administradores que están a la cabeza de esta organización, quienes son elegidos según las conveniencias políticas.

Ellos se reclaman especialistas y aducen que su tarea es indispensable, rechazando la participación del público "consumidor" en la elección del artista y la obra. "Si tienes un problema legal llamas a un abogado; si quieres construir contratas a un ingeniero; si estás enfermo llamas a un médico. Nosotros somos especialistas y no podemos consultar al paciente", es el lógico razonamiento de los consultores de arte en un reciente artículo de la revista Art News, titulado "¿Quiere el público la escultura pública?"

"La gente que se queja", dice Richard Serra, autor de la escultura censurada, "se disgusta porque es algo nuevo, porque cambia sus ideas de la realidad. Pero la

gente que no había visitado antes el lugar llegará a aceptarlo. Quizá los niños crecerán con una idea diferente de lo que es la escultura".

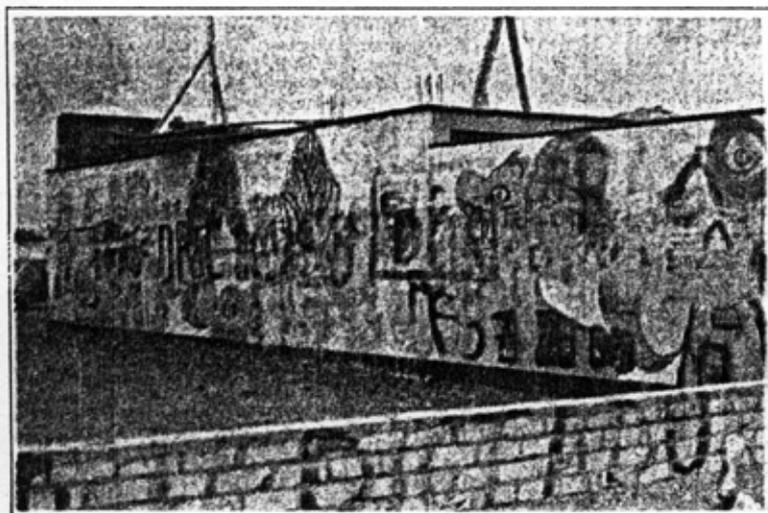
La formación de esos niños que llegarán a aceptar y reconocer la escultura, aunque ella provenga de fuentes muy ajenas a su vivencia cotidiana y que además provoque su rechazo a un ambiente que les era propio y fue alterado por ella, es innegablemente un factor alienante.

Por otro lado, un muro pintado por un artista en colaboración con los pobladores del lugar, no garantiza de ningún modo que las buenas intenciones del primero tengan fruto.

Los muros difícilmente pueden cumplir una función decorativa en una zona donde son uno de los pocos lugares de los que se dispone para difundir los mensajes y expresiones que necesitan y que no tienen cabida ni recepción en los medios masivos de comunicación.

Los norteamericanos que protestaron por la escultura de Serra lo hicieron mandando cartas a los periódicos y oficinas estatales. Seguramente esta misma escultura hubiera sido recibida con deleite por los habitantes de Villa El Salvador, quienes no hubieran tardado en inaugurar el tan necesario gran pizarrón.

Ellos se expresan con pintura, pero no a través de la pintura. Sin embargo, como dice Appel, de ella nacerá una verdadera y propia expresión.



Estado actual del mural que pintó Karel Appel en 1976.